



## EDITORIAL

# Precauciones en la publicación científica, un asunto ético.

José Javier Hernández Belandria\* ✉.

Grupo Editorial de la Rev. Científica, Producción Agropecuaria, DGCPPDS Universidad Nacional Experimental Sur del Lago UNESUR. Santa Bárbara de Zulia — Venezuela.

---

La presente nota revela desde la perspectiva del editor una autocrítica a la intención de quienes estamos inmersos en el medio de la publicación científica, ya sea por inexperiencia u omisión. El contenido se refiere a casos cotidianos relacionados al proceso de la redacción y la publicación de artículos, el cual es propenso a vicios interpuestos por el desconocimiento de la complejidad de la epistemología y por incurrir en el —error voluntario—. Es indiscutible la importancia de publicar los trabajos científicos a fin de materializar los resultados como producto del proceso de investigación, no obstante, se advierte de los cuidados para evadir comportamientos inusuales que no se corresponden a la conciencia ética de los investigadores, desde el contexto se analizan las formas de fraude con ejemplos cotidianos; también se señalan una serie de pautas que ayudan a construir un buen artículo, proveen al investigador de alternativas que revisten el manuscrito de estilo y forma para dar una buena impresión de cara al proceso evaluativo.

---

Una investigación científica se confina a la inexistencia cuando no son publicados sus resultados, —esta frase es una de las más señaladas en el mundo de la ciencia—, la publicación es la vía para retroalimentar y expandir el conocimiento. En el pasado, el científico con ahínco dedicaba su vida en demostrar la acertividad de sus descubrimientos sobre el plano de la abstracción, a través de los pergaminos plasmaba el razonamiento sobre las causas y los efectos, intuía la explicación de los fenómenos sociales y naturales por no poseer los medios físicos para determinarlos; atinados o no, en el presente son los cimientos de las ciencias aplicadas. Los estudiosos como se les llamaba a los científicos pioneros, se movían por la pasión mas que por otra cosa, en la actualidad, la publicación no solo es un asunto literario del conocimiento, involucra múltiples intereses, uno de ellos es puntuar en el ranking de la productividad científica para alcanzar el tope (Buela *et al.*, 2012; Palucci, 2011), motivados por compromisos, fama, dinero y hasta poder. El concepto de hacer ciencia redundante sobre las inquietudes de la humanidad, la nueva era propone ajustes conducentes a inimaginables proezas, tales demandas requieren del elixir de la ciencia, —la ética—.

Publicar se ha convertido en un tedioso periplo para los investigadores principiantes, —una incursión por un camino lleno de obstáculos—; el emprendimiento suele apoyarse en el proceso empírico a expensas de falencias técnicas (Sabaj, 2009), saturado de malestares con el aliciente de dar a conocer sus resultados el científico novato busca rubricar su nombre en la comunidad científica (Zapata y Velásquez, 2008). Por su parte, para el investigador reconocido, la publicación representa una continua obsesión por mantenerse en la palestra, los científicos diestros lo perciben como una labor apremiante por figurar entre sus pares, con ironía pretenden medirse en una escala jerárquica imaginaria entre la gloria y

el infortunio. Ambos, debutantes y experimentados tienen en común un rasgo que caracteriza al humano: —el error— (Delgado *et al.*, 2007), a la vista puede ser involuntario, sin embargo el sesgo de los resultados pone en tela de juicio la objetividad de cualquier trabajo, incluso hasta en el uso inadecuado del signo como lo apunta Winkler (2005), la situación empeora cuando el error pasa la raya y se convierte en una debilidad voluntaria, entonces estamos frente al funesto fraude, esta connotación suena bochornosa entre los científicos, pero es tan común que no debe causar asombro, la frustración de no lograr un objetivo doblega la dignidad de unas cuantas mentes cuando se ven cercadas por responsabilidades contraídas (Hernández, 2007), una salida fácil ante la presión es inventar ciencia “plástica” para no tener que reconocer un desacierto, recordemos un fraude famoso, el cometido por un aspirante a candidato al Nobel, —el doctor Hwang—, quien logró perfeccionar una coartada para burlar el filtraje de las revistas con mas prestigio de la ciencia; amparado en su reconocida trayectoria este personaje tocó fondo según lo analiza Delgado *et al.*, (2007), el suceso mediático ridiculizó al mundo de la ciencia y demostró que sus mecanismos de rigor no son infalibles como parecían y dejan al desnudo las falencias, que dependen en parte del juicio de personas tan débiles como el resto de la sociedad, algunas de ellas con serios problemas de delirio y otros trastornos. En algunos países el fraude científico es tipificado como delito, de hecho ha truncado la carrera de varios profesionales de la ciencia que asumieron el riesgo de hacer pública su deshonestidad, los críticos señalan que esta conducta tan impropia deriva de la inquietud por publicar —un patrón usual del científico—, ya que al hacerlo pueden acceder a beneficios personales como: premios, ascensos y las ansiadas distinciones (Hernández, 2007). El más común e inocente error voluntario en la redacción corresponde al



falseo de textos “copy and paste”, de la década 1990, donde las ideas copiadas redundaban entre las publicaciones sobre el tema, así las palabras del autor original eran plagiadas más que entendidas. Por otro lado, un artificio que es considerado como trastada dentro del fraude es la duplicación de un trabajo en revistas diferentes (Mayta y Curioso, 2009), en estos casos se publican resultados similares o redundantes, una práctica denominada —“rebanando bien fino el salami” — como lo define Rogers, (1999) y lo ratifica Hernández (2007), con lo cual el autor pretende exprimir al máximo una investigación o duplicarla. Uno de los pecados más graves de la ciencia es inventar experimentos y maquillar resultados, este ejercicio capcioso representa casi dos tercios de los fraudes reportados (Delgado, 2007). Pero, si por el lado de los investigadores manan las controversias, en casa de los editores las cosas no son tan diferentes, incluso dentro de las revistas de impacto nada escapa al inconsciente estimulado por la falsedad, hecho que por supuesto defrauda a sus lectores y así se concreta el fraude editorial. La edición de un artículo requiere de ponderación ética, “el que y como se publica” está sujeto a una labor de mesura, desde la panorámica expuesta es el editor quien en primera instancia detecta inconsistencias en los artículos (Valderrama, 2012), por lo tanto es corresponsable tal como lo señala Boundanovic (2003). En las revistas latinoamericanas que son auspiciadas por instituciones académicas y de investigación, con vasta experiencia y distinción, es aflitivo ver como se publican una gran cantidad de artículos científicos que pertenecen a su personal de planta, se considera un vínculo de endogamia cuando más del 80% de las autorías son internas, sería válido pensar que todo queda entre colegas, en consecuencia esta circunstancia despierta serias sospechas sobre la evaluación del trabajo; la percepción de esta inclinación indebida se puede constatar tan solo con revisar los índices de algunas revistas indexadas a Scielo, Latindex, Redalylt, y otros, en cada volumen o número por revista. Otra displicencia que no es bien vista en la comunidad científica es que un editor publique en la revista que dirige aprovechándose de su condición, al menos que sea una nota al editor o una editorial, —cada revista tiene sus normas— es lo que alegan algunos autores-editores, sin embargo no es una excusa que valide ese tipo de acciones dentro del marco ético. Un hábito a mansalva en la carrera por engrosar los indicadores bibliométricos, lleva a los editores a facilitar el proceso evaluativo al inclinar la balanza a favor del autor, tal como lo manifiesta Valderrama (2012), en su editorial refiriéndose al “efecto remite”, esta usual flexibilidad incrementa la cantidad de publicaciones en menoscabo de la calidad (Hernández, 2010).

A lo largo de la carrera científica, el investigador está obligado a blindar su prestigio con la coraza de la ética puestas sobre las letras (Sabaj, 2009 ; Winkler, 2005), las cifras y la lógica, por lo tanto sus trabajos de investigación deben redactarse bajo el estricto código moral y la responsabilidad que implica el uso pleno de sus facultades, tal cual sugieren las pautas recomendadas por Zapata y Velásquez (2008).

El lector puede tener diversas apreciaciones sobre este tema, en particular si es un científico por silogismo no podría evitar reaccionar, es más, de seguro creará que esta nota sugiere un exhaustivo cuidado para atreverse a publicar, en este caso la nota no procura crear un espejo en el que teman

reflejarse, la moneda siempre tiene dos caras, la otra resalta que un investigador se educó para publicar, pero el detalle es que la mayoría no tuvo una formación de redacción y estilo. La publicación se convierte en un arte que se cultiva con la experiencia, mediante ella se muestran de la mejor forma los nuevos conocimientos por muy sencillos que parezcan, es entonces cuando la ciencia se hace material, para que ello sea posible el investigador se alista en una nueva faceta poco familiar en su profesión, —la de escritor— ( Villagran y Harris, 2009; Zapata y Velásquez, 2008). En un siglo los artículos científicos han pasado de ser de simples informes técnicos a manuscritos muy bien elaborados (Padrón, 2007). El conocimiento del lenguaje y la literatura son herramientas imprescindibles para el autor en la tarea de preparar un artículo, implica entre otros aspectos el uso correcto de la semiótica (Winkler, 2005) la semántica, la sintaxis, la sindéresis y la capacidad de síntesis. El uso de las palabras, la simbología y el estilo han evolucionado en los diferentes enfoques epistemológicos. El científico de la actualidad debe manejar los referentes y los estándares de la publicación científica, a saber que las técnicas giran alrededor del proceso investigativo, desde el plano diacrónico están estructuradas a partir de la realidad que nos rodea, que plantea necesidades fundamentadas en lo descriptivo y explicativo, ello conlleva a una fase contractiva y aplicativa de la cuales derivan las soluciones del mundo real transformado según el esquema referenciado por Padrón (2007), este proceso de cara a la publicación sugiere que el autor de un trabajo de investigación exponga su manuscrito a sus homólogos de la comunidad científica bajo pautas coherentes (Zapata y Velásquez, 2009 ; Fierro y González, 2004), la materialización se lleva a cabo con la redacción del artículo y la credibilidad puede observarse a través de una ventana de cristal, —las revistas científicas—, especializadas en el área afín del conocimiento e indexadas a las metabases de información a la vista de todos los usuarios. Una de las condiciones para publicar es someterse al arbitraje y la evaluación del manuscrito, de lo contrario no tendría confiabilidad, la labor de la edición científica es titánica si se considera la revisión del estilo, el rigor científico, la presentación de los resultados, la originalidad, la veracidad, la valoración del impacto, las estrategias metodológicas, entre muchas otras. Tanto el editor como el autor en correspondencia se esfuerzan para que el trabajo a publicar sea un producto de calidad, vistoso y útil, el trabajo se ve recompensado según lo reseña Palucci (2011), cuando otros investigadores lo leen y comienzan a tomarlo como referencia en los índices bibliométricos.

Una publicación no llega a ser excelente porque el rigor es una cualidad arraigada a la comunidad científica, cuya naturaleza muestra una “concepción heredada” (Padrón, 2007) que denota el complejo de superioridad del hombre de ciencia, bajo esta condición un artículo es redactado desde la perspectiva de la autoría y llega a ser diferente en ojos ajenos, por lo tanto es probable que sea cuestionado por la apreciación de los críticos del tema (Hernández, 2007). Los artículos son vulnerables aún en el carril contextual, un caso emblemático corresponde a las publicaciones sobre organismos transgénicos (Ramjoue, 2003), diversos artículos sobre el tema, así como las patentes producidas han traído una cola de comentarios en la comunidad científica y el resto

del mundo, a pesar del proceso evaluativo realizado al “doble ciego” (peer review), la aceptación en los medios científicos son la manzana de la discordia entre la biótica y el impacto del artículo, no importa que el método sea confiable y reproducible ya que el fin suele ser cuestionado. Las dudas, infundadas o no, asechan cada publicación en un mundo dividido por el pensamiento. No es cómodo para un investigador estar atrapado en medio de los atriles bibliográficos, pero esta realidad es un mal necesario en el desenvolvimiento de la ciencia. Ahora bien, ¿Por qué enfatizar en argumentos que denotan ataduras tan solo por publicar?, la respuesta absoluta es que bien vale la pena, un investigador genuino parte de los valores cultivados en su formación integral, encuentra el reconocimiento por su mística, honradez y modestia, así que el científico sabe que sus escritos son endeble, sobre todo si tiene la osadía de pretender publicar en revistas exigentes o de renombre. La costumbre heredada de publicar periódicamente, es un comportamiento esquizoide por acumular el mayor número de publicaciones, lo cierto es que importa más la calidad que la cantidad, según lo explica Meléndez (2010) en su estudio del caso de las revistas venezolanas

Una característica del buen hacedor de artículos, es que conoce a profundidad su área de trabajo y actualiza de manera constante las referencias, por eso en los manuscritos de su autoría puede parafrasear con soltura, regodeándose de evidencias, redacta con plena propiedad, exhibe lo que el lector busca, el determinismo y soporte de los párrafos que engalanan el texto, y elabora una disertación que hace atrayente la investigación. La redacción con escaso soporte pone en tela de juicio un artículo, y se agrava la situación cuando las referencias no están relacionadas con el marco teórico reseñado por el autor, una falla garrafal es desarrollar la redacción con serias deficiencias en la sintaxis, este defecto muestra la confusión del escritor del artículo para conectar y ordenar las ideas. Otro aspecto interesante que debe ser abordado con detalle es la metodología o la estrategia propuesta por el investigador, porque una de las propiedades del método es que debe ser reproducible, al menos en el método “Vancouver”, la discusión y presentación de los

resultados es el punto más trascendental de la investigación (Villagran y Harris, 2009), por lo cual es apropiado el uso de la semiótica y la semántica ya que son determinantes en la percepción del lector (Winkler, 2005). Una norma de las publicaciones científicas es el resumen, sumario, síntesis u otras denominaciones relativas, engloban en pocas palabras el trabajo, dentro de las variantes que caracterizan al resumen está su traducción (abstract) al idioma del inglés, así lo describe Domínguez (2007); la mayoría de los científicos ajenos al habla anglo se tropiezan con la barrera del tecnicismo, incluso es frecuente entre los traductores confundir aspectos gramaticales asociados a la comprensión literal de la expresión original del autor, es habitual cometer deslices como emplear programas de traducción para esta tarea, la táctica por cierto es una mala idea porque empaña los buenos trabajos, a modo de información el abstract es la carta de presentación del trabajo, por tal motivo debe estar correctamente adaptado al idioma original.

La tendencia a la publicación científica apunta a la diversificación de las revistas, cada vez más especializadas, incluso los “Journal” de renombre se han ramificado por exigencia de las comunidades científicas tal como se puede apreciar en los portales de *Nature* y *Science*. Los procedimientos de publicación han mejorado sustancialmente con el uso de la tecnología y sus aplicaciones, son muy eficientes, muestran información detallada a través de la pluralidad de las redes sociales (Hernández, 2010). La apremiante interacción entre los miembros de la comunidad científica abolió el secreto del sumario, por el contrario, se busca exponer la transparencia del trabajo de editores y autores, el mecanismo de los reclamos a través de la carta al editor y la replica son formalidades que afinan la crítica, como lo expone Arroyo (2009), en reproche a la duplicidad. La ciencia se reinventa a diario, el alcance es volátil y las preguntas que rumian las diatribas de las hipótesis, en consecuencia tardan menos tiempo en resolverse, y todo porque las publicaciones están al alcance de un “click”. Hay que tener cuidado con lo que se procure publicar, recurrir a la conciencia es apropiado, un artículo puede enaltecer, o en su defecto emparedar, la elección es la norma.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arroyo, H.** (2009). Faltas éticas en publicación científica: a propósito de un nuevo caso. *Revista Peruana Med Exp Salud Publica*. 26 (3): 408-416.
- Boudanovic, G.** (2003). Publication ethics: the editor- author relationship. *Archive Oncologic* (11): 213-15.
- Collado, S.** (2006). Publicaciones científicas: tipos de artículos. *Rev. Fac. ciens. Salud. Univ. Alfonso*. 4. np
- Delgado, E., Torres, D. y Roldán, A.** (2007). El fraude en la ciencia: una reflexión a partir del caso Hwang. *El profesional de la información*, 16 (2): 143-150.
- Domínguez, N.** (2007). Diez errores usuales en la traducción de artículos. *Revisión y estilo*, 8 (26): 121-123.
- Fierro, E. y González, M.** (2004). Elaboración de un artículo científico de investigación. *Ciencia y enfermería* X, (1): 17-21.
- Hernández, F.** (2007). Fraude en la autoría de artículos científicos. *Rev Biomed*, 18:127-140
- Hernández, A.** (2010). Calidad de las publicaciones científicas: visibilidad y acceso. *Compendium*, 13 (25):
- Mayta, P. y Curioso, W.** (2009). Política editorial ante la detección de una publicación redundante. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 26(1): 5-8.
- Melendez, R.** (2010). La producción científica en Venezuela: cantidad vs. calidad. *Compendium*, 13 (25)
- Palucci, H.** (2011). Indicadores de producción científica iberoamericana. *Rev.Latino-am. Enfermerg*, 19 (4):1-2

**Padrón, J.** (2007). Tendencias Epistemológicas de la Investigación Científica en el Siglo XXI Cinta de Moebio, 28: 1-28.

**Ramjoué, C.** (2003). A review of regulatory issues raised by genetically modified organisms in agriculture. CAB Reviews: Perspectives in Agriculture, Veterinary Science, Nutrition and Natural Resources. 3, (96): 2-8.

**Rogers, L.** (1999). Salami slicing, shotgunning, and the ethics of authorship. *AJR*, 173:265.

**Sabaj, O.** (2009). Descubriendo algunos problemas en la redacción de Artículos de Investigación Científica (AIC) de

alumnos de postgrado. *Rev. Signos*, 42 (69):107-127.

**Valderrama, J.** (2012). Aspectos éticos en las publicaciones científicas de corriente principal. *Rev. Chil. Ped.*, 83 (5): 417-419.

**Villagran, A. y Harris, P.** (2009). Algunas claves para escribir correctamente un artículo científico. *Rev. Chilena de Ped.* 80 (1): 70-78.

**Zapata, C. y Velásquez, J.** (2008). Algunas pautas para la redacción de artículos científicos. *Ingeniare. Rev. chilena de ingeniería*, 16 (1) 2008: 128-137.